

CAPÍTULO PRIMERO

**EL MUNDO LIBERTARIO EN LOS FINALES
DEL FRANQUISMO EN CATALUÑA**

LA HERENCIA POST-MAYO 1968: HACIA UN NUEVO LIBERTARISMO

Hay algo que ha surgido de vosotros que asombra, que trastorna, que reniega de todo lo que ha hecho de nuestra sociedad lo que ella es. Se trata de lo que yo llamaría LA EXPANSIÓN DEL CAMPO DE LO POSIBLE. No renunciéis a eso (Jean-Paul Sartre, 20 de mayo de 1968).

... Este fenómeno de resurrección del anarquismo entre la juventud estudiantil es debido a que en todos los países, incluyendo a Francia, una parte de la juventud quiere cambiar su vida tanto como quiere cambiar la sociedad. Lo que quieren estos jóvenes es ser auténticamente libres... (Edgar Morin, Magazine Littéraire, julio de 1968).

Mayo de 1968 supuso para la vieja izquierda en general y para el antiguo movimiento libertario en particular una nueva forma de abordar la realidad social, así como el desarrollo de nuevos discursos que iban a airear la vieja retórica en la que estaba enquistada dicha izquierda desde el final de la II Guerra Mundial. A partir de ese momento surgió con fuerza social una “nueva izquierda” que era mucho más crítica con los modelos económicos y políticos del capitalismo occidental o del “socialismo real” de la Europa del Este, así como con las formas y maneras de la “vieja izquierda” ya fuera socialdemócrata o estalinista.

La revolución comunista en China en 1948, la revolución antiimperialista de Cuba en 1959 y los movimientos de protesta en contra de los EE.UU. por su implicación en la guerra del Vietnam fueron hechos que ayudaron de forma importante a “desencajar” el discurso de la “vieja izquierda”, llevando a los sectores jóvenes (estudiantiles o no) a una capacidad de movilización contra el sistema que hasta aquellos momentos no habían tenido.

Desgranando los diversos troncos de la izquierda antes de Mayo de 1968 podríamos llegar a algunas conclusiones generales sobre los caminos que recorría en aquella época:

– El Movimiento Socialista y/o Socialdemócrata se movía en el campo del reformismo del sistema capitalista intentando arañar algunas mejoras en las que poder anclar su influencia electoral, así como en el ámbito de acción social. La dinámica bipolar de la Guerra fría (EE.UU.-URSS) ayudó a que se fuera conformando este modelo de reformismo social por el miedo que tenían las democracias occidentales a una extensión de los movimientos revolucionarios en su zona de influencia.

– El Movimiento Comunista ligado a la III Internacional seguía anclado en los residuos del estalinismo y su concepción teórico-autoritaria del “partido-vanguardia” co-

mo guía de la revolución. En el campo de las referencias concretas la URSS seguía siendo el modelo a seguir, así como el inspirador de la estrategia que se debía desarrollar tanto en el centro del sistema capitalista como en su periferia.

- Existían nuevos grupos que tomaban como modelo la Revolución china y que propugnaban una revisión del marxismo-leninismo que provenía de la URSS, pero manteniendo como idea clave el partido-guía como vanguardia de la clase obrera.

- Por último, dentro del campo marxista, existían diversos grupos trotskistas que seguían una vía en la que Trotsky seguía siendo el referente teórico, aunque con interpretaciones y prácticas distintas.

- En el campo del movimiento libertario tendríamos que decir que su influencia social en las estructuras de las democracias occidentales era escasa y se basaba en los antiguos grupos anarquistas, anarcocomunistas o anarcosindicalistas que habían tenido una raigambre histórica dentro de los países meridionales de Europa.

En el campo de la reflexión teórica el discurso que mostraba el movimiento libertario se basaba en buena manera en hechos que habían ocurrido ya hacía años (sobre todo relacionados con la España del 1936-1939) o en las viejas referencias teóricas de diversos filósofos del anarquismo o del anarcosindicalismo en general.

Éste era pues el cuadro general que mostraban las izquierdas europeas antes de Mayo de 1968 y que, como vemos, bebían de fuentes algo añejas. ¿Qué fue lo que cambió aquel mayo para que la renovación a partir de entonces fuera tan profunda?

Podríamos dividir los cambios habidos en tres apartados:

- Cambios en las formas organizativas: los movimientos de Mayo de 1968 fueron movimientos que se estructuraban en función de las tareas a desarrollar, y en los que primaba el carácter abierto, autogestionario y democrático (en su sentido directo y radical). Estamos pues ante una ruptura clara del modelo jerárquico y/o autoritario que determinada izquierda imponía como norma dentro de sus organizaciones. A partir de este momento las asambleas serán el eje y motor de los movimientos, siendo los delegados meros portavoces de las decisiones de la mayoría.

- Cambios en la definición del sujeto revolucionario: en su mayor parte los movimientos de protesta de Mayo de 1968 fueron iniciados por estudiantes y a veces seguidos por obreros (en mayor o menor medida) que criticaban con dureza al sistema capitalista tanto en su funcionamiento económico como en su dimensión cotidiana. La abolición del trabajo asalariado y la crítica radical de la vida cotidiana, que incluye ya no sólo “la fábrica”, sino también toda la cadena del fetichismo consumista fueron algunas de las críticas que con mayor radicalidad se dejaron sentir en dicha época.

Esta crítica iba también dirigida a la clase obrera y a su integración creciente dentro del sistema capitalista, que le impedía formular alternativas más profundas y claras de cambio social.

Es a partir de esta época que se hace una crítica al sindicalismo como elemento de poder y de regulación dentro del mismo sistema, considerando que era sólo una pieza más del engranaje capitalista que sirve para hacerlo funcionar mejor. La teorización llegará en muchos casos a renegar de la capacidad de la clase obrera como sujeto histórico que pueda hacer “la revolución”, por lo que se buscarán nuevas vías para desarrollar otras alternativas en otros grupos que son “marginados por el sistema” y que tienen un mayor deseo de cambio social, por su actitud generacional o por su definición de ideas (léase juventud, estudiantes, parados, feministas, ecologistas, homosexuales, etc.).

– Cambios en los postulados teóricos de la izquierda: Mayo de 1968 tuvo referentes teóricos de muy diversa índole, pero se podrían agrupar sobre dos ideas-fuerza básicas:

1. Liberación de las energías individuales del “yo” mediante la búsqueda tanto interna como externa de la proyección personal en un sentido liberador. El discurso surrealista, la corriente psicoanalítica, la contracultura son ejemplos de esta búsqueda.

2. Y la otra sería aquella que partiendo de ese “yo” (único y a su vez social) se constituye como “ser colectivo” y/o como “ente social” y busca las formas para liberarse de las opresiones autoritarias que sacudían a las sociedades capitalistas y también a las del socialismo autoritario o “real”.

Los discursos teóricos de esta “nueva izquierda” se impregnaron de fuentes y orígenes distintos, destacando la mezcla y fusión de elementos de la teoría marxista en la línea más libertaria y a su vez de elementos de la teoría anarquista en su aspecto menos dogmatizante. No se puede afirmar que formara “un corpus teórico” definido u homogéneo, pero sí que había una voluntad general de renovar tanto formas como ideas que perduraban desde hacía largo tiempo.

Es de destacar cómo fueron recuperados para su análisis teóricos de la izquierda marxista que habían criticado las formas leninistas como modelo de marxismo autoritario (Lukács, Pannekoek, Korsch), así como nuevas teorizaciones de la originalidad de la Internacional Situacionista, del grupo que giraba en torno a la revista francesa *Socialisme ou Barbarie* o de intelectuales de la talla de Herbert Marcuse, Henri Lefevre o Noam Chomsky.

Es sobre este conjunto de cambios que se fragua el neoliberalismo que hemos subrayado, junto con nuevos fenómenos teórico-prácticos de importancia capital como fueron la contracultura, la antipsiquiatría o el ecologismo. Ahora bien, la mayoría de estas corrientes antes citadas daban un valor muy importante a la tradición libertaria

que había habido anteriormente dentro del movimiento obrero internacional y por la que se sentían claramente influenciados.

Ese neolibertarismo no se expresó nunca como una doctrina cerrada ni como un dogma a seguir. Su camino fue el de la apertura a aquellos discursos que generaran la suficiente dosis de crítica antiautoritaria, vinieran de donde vinieran...

La relación de esta apertura, tanto teórica como práctica, se trasladó de forma intermitente a la izquierda que se movía dentro de Cataluña, pero empezó a hacer cambiar de paso a diversos grupos del antifranquismo, así como a la intelectualidad de izquierdas que, de forma soterrada, empezó a retomar otras vías y otras direcciones que todavía no se habían transitado. Es a partir de este neolibertarismo de raíz difusa y de esa crítica al marxismo-leninismo como se conformará un amplio abanico de grupos que tenían como idea-fuerza la autonomía de la clase obrera y de los “nuevos sujetos revolucionarios”, coincidiendo con la vieja idea anarquista de que la clase obrera no necesita “partidos” o “grupos” que la dirijan, siendo ella misma lo suficientemente capaz como para poner en marcha sus propios procesos y prácticas revolucionarias.

LAS DIVERSAS CNT

Una vez acabada la Guerra Civil en el Estado español, la CNT siguió existiendo con contornos y objetivos distintos de los que se había propuesto en su lucha contra el golpe de Estado fascista y a favor de una revolución libertaria dentro la península Ibérica. La prioridad era seguir atacando al nuevo régimen que se había instalado en el Estado español con todos los medios que se pudieran desarrollar tanto desde dentro como desde fuera de sus fronteras.

Así la CNT del interior vivió tiempos de feroz represión por parte de la dictadura del general Franco y se vio obligada a actuar en la clandestinidad, mientras que la CNT del exterior, o del exilio, en su mayoría militantes residentes en Francia, luchó al lado de las “democracias occidentales” en contra del nazismo y participó en los maquis y otros grupos organizados de activismo antifascista.

A la CNT del interior y a la CNT en el exilio les tocó librar batallas distintas, pero ambas hubieron de lamentar un elevado número de víctimas y una gran represión sobre sus espaldas. Ello indica el nivel de respuesta militante que había todavía dentro de los grupos libertarios en ambos lados de la frontera. La ilusión de que después de ganada la II Guerra Mundial por las democracias occidentales éstas iban a ayudar al antifascismo español por su contribución a la derrota de Hitler pronto se desvaneció: las esperanzas en que el régimen franquista sería atacado y vencido se quedaron en pura quimera.

La primera zona donde el activismo libertario armado se dejó sentir con más fuerza una vez acabada la guerra contra el nazismo fue Cataluña. En una entrevista aparecida en *Ajoblanco* (agosto de 1978), Antonio Téllez lo describe de la siguiente manera:

La acción guerrillera urbana que se desarrolló, principalmente en Cataluña y Aragón, careció en todo momento de una estructuración previa y sus acciones eran decididas la mayor parte de las veces por los propios guerrilleros y muy excepcionalmente por la organización. En realidad nunca hubo un planteamiento de lucha armada en el Estado español dentro de la CNT. Surgió espontáneamente entre sus militantes más activos. La organización, cuando un grupo de afinidad decidía infiltrarse en el Estado español, le suministraba a cada uno de los guerrilleros 500 pesetas, una ametralladora, la munición correspondiente y el equipo de campaña para atravesar los Pirineos. Nada más. Cada grupo tenía que decidir lo que iba a hacer y con qué medios iba a sobrevivir. A pesar de todo, estos grupos consiguieron crear un enorme desconcierto a la policía. Barcelona, tras el fallido atentado contra el comisario principal Eduardo Quintela, el 2 de marzo de 1949, parecía vivir en pleno estado de guerra... En esta represión cayeron los principales animadores del movimiento guerrillero: Wenceslao Giménez Orive, Pepe Sabaté, Manuel Sabaté, Julio Fernández (El Cubano), Francisco Márquez, etc.. A partir de este momento sólo quedan algunos irreductibles: José Luis Facerías, que caería cosido a balazos en 1957, Francisco Sabaté muerto en 1960 y Ramón Vila Capdevila...

El primer conflicto serio que comportó una división en la CNT se produjo en el año 1945 y tenía que ver con la posición de aceptación o rechazo de la CNT y el Movimiento Libertario Español (MLE) dentro de los organismos de coordinación de los grupos políticos antifascistas (la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas), así como la presencia de la CNT en el Gobierno republicano en el exilio (presidente Giral). Octavio Alberola en su libro, *El anarquismo español y la acción revolucionaria 1961-1974*, lo describe de la siguiente manera:

A finales de 1945, el anarquismo español había quedado escindido en dos movimientos que no volverían a reunificarse hasta finales de 1961, después de 15 años de hacerse la guerra y malgastar sus mejores energías y su crédito en interminables polémicas orgánicas que los paralizaban política y revolucionariamente. División y enfrentamiento que sirvió de pretexto justificativo para que miles de militantes se apartaran de toda actividad orgánica y se dedicaran a rehacer sus vidas. Esta sangría de militantes, asqueados de las rivalidades de los comités que decían representarles, fue creciendo con el paso de los años y la acumulación de derrotas antifranquistas, tanto en el terreno de la lucha clandestina como en el frente diplomático internacio-

nal, conduciendo a la progresiva extinción de las organizaciones clásicas del anarquismo español.

La relación de fuerzas entre los dos sectores de la CNT contrastaba según la zona geográfica en que estaban. Es decir, en el exilio la mayoría de militantes se decantaba por la no-coordinación con grupos políticos, mientras que en el interior del Estado español esta opinión era minoritaria, lo cual llevó a polémicas de elevado tono que incidían también sobre quién tenía que llevar las riendas de la lucha antifranquista en el interior.

Como dice Octavio Alberola, fueron 15 años en los que la lucha intestina entre los diversos grupos libertarios paralizaron la fuerza que hubiera podido representar una CNT unida en la lucha antifranquista; en contrapartida, la organización fue adquiriendo una serie de “vicios” que la marcarían en el futuro.

Las razones “ideológicas” sobre la colaboración o no-colaboración en organismos unitarios de carácter político antifascista sería con el tiempo una excusa que pondría al descubierto otras carencias de relevancia más grave. Alberola nos dice al respecto:

El fin de las ingenuas esperanzas en las soluciones diplomáticas de los unos y el obligado pragmatismo revolucionario de los otros, les hacían coincidir en la misma pasividad orgánica y combativa. En tales condiciones, la división entre “políticos” y “apolíticos” resultaba anacrónica y sin justificación ideológica valedera. Además su persistencia ponía de relieve, cada vez más, las verdaderas causas de la “escisión confederal”: la lucha por la representatividad orgánica y las rivalidades personales o de “clanes”. Más allá de las discrepancias ideológicas o tácticas, el fenómeno escisionista estuvo siempre marcado por este tipo de rivalidades, inherentes a la importancia sindical y política que la CNT había llegado a adquirir en España.

A lo largo de estos años de división, se fue creando una “corriente unitaria” que tenía como trasfondo la reanudación activista y militante de la lucha antifranquista, tanto desde el interior como desde el exilio. Hay que destacar además el papel jugado por la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL) en la búsqueda de esta convergencia, así como en el despertar de un nuevo activismo dispuesto a hacerle jaque a la dictadura del general Franco y desprovisto de la retórica paralizante en la que estaba enquistado el MLE.

El Congreso de Limoges de 1961 selló la unidad confederal de las diversas CNT y creó el organismo llamado DEFENSA INTERIOR (DI), que debía coordinar y aglutinar la lucha militante contra la dictadura en el Estado español por parte del MLE. A su vez se aprobó constituir la Alianza Sindical (CNT-UGT-STV) y el Frente Antifascista con el objetivo de que complementaran y aglutinaran la oposición antifranquista en su vertiente sindical y política.

Pero estos acuerdos de revitalización del activismo fueron paralizados a la hora de llevarlos a la práctica, sobre todo en lo referente a la posición unitaria del MLE y su corolario de actividad (DI). Sobre el activismo armado, solamente una rama del MLE, la FIJL, siguió haciendo campaña activa en contra del franquismo mediante atentados y propaganda por la acción, mientras que el sector mayoritario de la CNT en el exilio posponía la lucha por el temor a una posible acción de las autoridades francesas en su contra, paralizando de esta manera la lucha antifranquista desde el exterior.

A su vez, la teórica reunificación iba perdiendo fuerza y se entraba en una dinámica de “copo” de comités, para marcar así la línea de acción e influencia de los diversos grupos operantes dentro de la CNT, que tenían mucho que ver con los que ya existían antes de la reunificación de 1961.

Será a partir de 1965 cuando surgirá otro problema de relevancia dentro de la CNT del interior motivado por los “diálogos” entre algunos dirigentes de la CNS (Central Nacional Sindicalista), el Sindicato fascista organizado por el régimen y algunos militantes de la CNT del interior (sobre todo de Madrid) para “reformular” la CNS a través de lo que se llamarían los “Cinco Puntos”. Este amago de pacto, nunca consumado, sirvió a los sectores del franquismo para dar una sensación de apertura en su *modus vivendi* y, a cambio, sembró las dudas entre los sectores de la CNT que se habían reunificado, sumando un elemento más de conflicto en la enmarañada familia libertaria y en las relaciones interior-exterior.

Dentro de la CNT del exterior y ante el inmovilismo del sector que copaba el S.I. (Secretariado Intercontinental con sede en Toulouse), un grupo de militantes se agrupó en torno a una revista que surgió en el año 1969, llamada *Frente Libertario*, y que tenía su sede en Narbonne. A partir de ella se constituyeron puentes entre los sectores menos dogmáticos del exilio y los nuevos grupos autónomos libertarios que iban surgiendo dentro del Estado español.

Podríamos decir que a la muerte del Dictador en 1975 existían en el interior de Cataluña tres autodenominados “Comité de la CNT de Cataluña”. Uno con sede en Mataró conectado con el grupo de Frente Libertario, otro con sede en Tarrasa conectado con el S.I. y, por último, uno con sede en Barcelona donde se agrupaban los restos de la CNT que operaban a través de los mecanismos de la CNS.

Dichos grupos tenían una presencia reducida en el panorama político-social del país, dominado por otros grupos políticos y por el renacer de grupos libertarios sin tanta carga dogmática y con un nuevo discurso más acorde con la realidad de los tiempos y del país en el que se vivía.

La reconstrucción de la CNT en Cataluña se haría desde el empuje de estos nuevos grupos libertarios que iban surgiendo en los prolegómenos del fin de la dictadura. Los viejos grupos que decían representar a las diversas CNT dieron su *placet* a esta reconstrucción y se integraron posteriormente en los diversos sindicatos y comités locales en donde la CNT iba cogiendo fuerza.

LUCHAS OBRERAS Y DINÁMICA ANTIAUTORITARIA

Los años sesenta habían sido un período de cambio social y económico radical en toda España. En la nueva década de los setenta, las tensiones creadas por esta transformación salieron a la superficie, haciendo que la dictadura perdiera el equilibrio...

*La nueva década vino anunciada por una oleada de conflictos que conmovieron los centros industriales españoles. Desde finales de 1969, excepto por un breve período de tiempo en 1971-1972, la gráfica de huelgas registradas por el Ministerio de Trabajo nunca dejó de aumentar. En 1976, en vísperas de la democracia, había llegado a niveles más altos que en muchos países donde las huelgas eran legales... (Sebastián Balfour, *La dictadura, los trabajadores y la ciudad. El movimiento obrero en el área metropolitana de Barcelona*, Edicions Alfons El Magnànim, 1994).*

El movimiento obrero en el Estado español a principios de los años setenta, tal como indica el texto anterior, fue aumentando progresivamente su capacidad de conflictividad y movilización. Las reivindicaciones fueron muy diversas pero se podrían agrupar en las siguientes causas:

- Luchas en contra de las condiciones de sobreexplotación en algunas empresas (horas extras, primas).
- Luchas contra las medidas restrictivas del gobierno en materia salarial (topes salariales), paralela a la llamada crisis del petróleo (años 1973-1975).
- Lucha en contra de despidos disciplinarios con relación a causas políticas o de representatividad obrera.
- Luchas en solidaridad con otras empresas por despidos "irregulares".
- Luchas por denuncia y renovación de convenios colectivos provinciales.
- Luchas por objetivos políticos con relación a la falta de libertades básicas: reunión, asociación, expresión o manifestación.
- Luchas en contra de los delegados de la CNS que no aceptaran los criterios de las asambleas de trabajadores.

Este movimiento obrero pujante se movía entre una legalidad que se tenía que forzar (la CNS) y una actividad ilegal que se tenía que imponer por la fuerza de los hechos (lo que se llamaría "huelgas ilegales o salvajes").

El movimiento obrero en Cataluña era junto al vasco, asturiano o madrileño uno de los que registraban, según datos estadísticos del Ministerio de Trabajo, mayor nivel de conflictividad social. Una de las huelgas que tuvo mayor calado en Cataluña y que

empezó a desarrollar movimientos de resistencia y solidaridad, fue la que afectó a la empresa Harry Walker, en Barcelona, desde diciembre de 1970 a febrero de 1971. La huelga empezó por unas reivindicaciones en las condiciones de trabajo a las que la empresa respondió con suspensión de empleo y sueldo. A partir de esta situación, se generó una espiral de solidaridad obrera con los sancionados y una ruptura con los canales de negociación que imponía el Sindicato vertical (CNS), siendo la asamblea de fábrica el motor de las decisiones y la “comisión obrera” su representante ante la Patronal.

Joan Font en su libro *La Vaga de l'Harry Walker a Barcelona* (Edicions Catalanes de Paris, 1972) describe lo que supuso este rompimiento:

Tot ho hem anat aprenent a través de la lluita que ens ha descobert valors nous, desconeguts. En l'empresa, barrejats amb encarregats i confidents, ens costa a vegades sentir-nos de la mateixa classe que tots els treballadors. Avui, la lluita s'ha encarregat de fer la selecció natural. Aquí a l'Assemblea, el llaç que ens uneix al company s'ha fet extraordinàriament fort, perquè és teixit del mateix sofriment, del mateix coratge, del mateix risc, sorgit de la mateixa injustícia (pág. 29).¹

En aquellos momentos, en Cataluña, la huelga de Harry Walker coincidió con otras huelgas de gran importancia como fueron las de SEAT y la de la Maquinista Terrestre y Marítima en las que se luchaba por conquistar mejores condiciones de trabajo y por la aceptación de los representantes que los trabajadores elegían.

Las reivindicaciones en Harry Walker comportaron dos meses de lucha, y en ellos se aglutinó lo mejor y más combativo del movimiento obrero de Barcelona, en una especie de “dinámica antiautoritaria”: trabajo de concienciación y trabajo de solidaridad, en contra de unos empresarios acostumbrados a dictar de forma fácil las condiciones económicas y sociales de los obreros; en contra también de todo el aparato represivo que tenía el régimen (simbolizado en la policía) y en contra por último de todo el entramado “legal” que lo sustentaba, desde la CNS hasta las Magistraturas de Trabajo.

Cuando hablamos de “dinámica antiautoritaria” no aludimos evidentemente al poder que el movimiento libertario tenía como organización en la clase obrera catalana. Éste, como ya se ha comentado, estaba en una fase de reestructuración y su incidencia era más bien escasa. Nos estamos refiriendo a una práctica de lucha obrera que, en contraposición con el burocratismo de la CNS, optaba por la vía participativa mediante asambleas, elegía sus propios delegados obreros y ensayaba la solidaridad obrera como forma de extensión y concienciación de los propios trabajadores. Esta di-

¹ Lo hemos ido aprendiendo todo a través de la lucha, que nos ha descubierto valores nuevos, desconocidos. En la empresa, entre encargados y confidentes, a veces nos cuesta sentirnos de la misma clase trabajadora. Hoy la lucha se ha encargado de hacer la selección natural. Aquí, en la Asamblea, el lazo que nos une al compañero se ha hecho extraordinariamente fuerte, porque está tejido con el mismo sufrimiento, el mismo coraje, el mismo riesgo, surgido de la misma injusticia (pág. 29).

námica, de la que las diversas CC.OO. se sentían herederas y practicaban, fue muy importante para desarrollar las luchas obreras que tuvieron lugar en la última fase del franquismo en Cataluña.

Más allá de las luchas intestinas por el control de las CC.OO., que les hizo perder parte de su autonomía inicial, este nuevo movimiento obrero tenía una raíz asamblearia de indudable peso específico. Aunque para algunos solamente fuera una mera táctica, para otros fue el detonante que iba a permitir el surgimiento de un nuevo movimiento obrero que acabara con el burocratismo de la CNS y que desarrollara la autonomía obrera mediante una nueva práctica sindical autogestionaria.

Hubo otros episodios en la historia del movimiento obrero catalán en la lucha por las mejoras de las condiciones salariales y también en solidaridad con algunos acontecimientos políticos a favor de una mayor libertad política o sindical, de ellos cabe destacar la huelga que protagonizaron los obreros de la construcción, en abril del año 1973, en Sant Adrià de Besos. En la represión policial de la manifestación de apoyo a la huelga moría el obrero Manuel Fernández Márquez. La rabia que produjo esta muerte desencadenó una serie de huelgas y movilizaciones de importante resonancia en aquella época.

En la ejecución de Puig Antich, en marzo de 1974, también hubo movilizaciones obreras, junto a las que protagonizaron los estudiantes en institutos y universidades. En el último año del franquismo (1975) la conflictividad laboral fue muy intensa, uniéndose a las reivindicaciones laborales otras de carácter solidario y otras de clara referencia política.

Si bien la represión por parte del sistema fue contundente, la configuración de los movimientos antifranquistas estaba ya lo suficientemente extendida como para no agotarse en un sector, un ramo o una ciudad. Su poder se combinaba en la fábrica, en el instituto, en la universidad, en el barrio y en la conciencia de muchas gentes que ya difícilmente podían ser controlables por mecanismos represivos disuasorios. Y es que el Estado español, y sobre todo Cataluña, se encontraban ya en una fase diferente — tanto en el aspecto económico como en el político—, a años luz del nefasto 1936, siendo improbable que la solución que se propusiera fuera otra vez la “vía sangrienta o fratricida”.

LA CONTESTACION ANTIAUTORITARIA EN CC.OO. DE CATALUÑA

Antes de adentrarnos en el proceso histórico de las CC.OO. de Cataluña, sería interesante hacer una descripción de cómo surgieron éstas en el Estado español y las causas que las originaron para poder tener una idea de conjunto de su desarrollo.

Las Comisiones Obreras (CC.OO.) nacieron a principios de los años sesenta en torno a las huelgas mineras de Asturias como un movimiento espontáneo para defender sus reivindicaciones laborales. Sus características básicas se podrían concretar en tres ideas fuerza:

– Romper la unidad forzada que imponía el sindicato del régimen franquista (CNS) en su intento de negar la existencia de la lucha de clases agrupando a trabajadores y empresarios en una misma organización. Esta unión artificial dentro de un todo orgánico suponía en la mayoría de casos la paralización de las luchas obreras.

– Llevar a cabo una práctica reivindicativa obrera en que la participación mediante asambleas fuera el motor del movimiento y las “comisiones obreras” sus representantes ante la Patronal, en contraposición a las estructuras verticales o jerárquicas de la CNS, que impedían la presencia activa de los trabajadores en la toma de decisiones.

– Superar con ello la división sindical que se había dado en la II República entre organizaciones sindicales de clase (CNT-UGT) abriendo un camino unitario que agrupase a los obreros en estructuras autónomas, asamblearias y democráticas que no excluyeran a nadie.

En los primeros años las CC.OO. fueron un movimiento amplio y espontáneo: aparecían y desaparecían en función de los conflictos o problemas de los sectores obreros y no tenían carácter de organización permanente. Su auge también tuvo mucho que ver con la pérdida de influencia de las organizaciones sindicales exiliadas. En el interior del Estado español, reducidas por la represión, eran aparatos u organizaciones a las que costaba entrar en contacto con el nuevo movimiento obrero que no había vivido la Guerra Civil.

Además de CC.OO., aparecieron otros movimientos sindicales que tuvieron menor incidencia pero que reflejaban el nuevo mapa sindical que se estaba configurando en el país a principios de los sesenta. Así nació la Unión Sindical Obrera (USO) en el País Vasco en 1960, igual que Solidaritat d'Obrers de Catalunya (SOC) en Cataluña. En 1962 grupos de la UGT-Interior, CNT-Interior y SOC crearon en Barcelona y Madrid la Alianza Sindical Obrera (ASO). También existía la Oposición Sindical Obrera (OSO) que era donde la mayoría de los militantes obreros del Partido Comunista Español (PCE) estaban integrados, hasta que decidieron entrar en CC.OO. para su desarrollo y control.

El movimiento de CC.OO. se empezó a vertebrar en el ámbito de Estado aunque con fuerza desigual. Los lugares de mayor concentración obrera fueron los primeros en crear organizaciones estables y permanentes de CC.OO. En 1963 se forma en Vizcaya la primera comisión provincial de CC.OO., en 1964 en Madrid se crean las CC.OO. del Metal y el movimiento empieza a generalizarse a otras provincias.

Su intenso desarrollo se basaba fundamentalmente en la popularidad que iba acaparando como movimiento amplio de reivindicación obrera y se iba convirtiendo por ello en el lugar donde la mayoría de grupos políticos antifranquistas podían expresar e intentaban imponer sus tesis políticas y las correspondientes tácticas.

Cuando se debate, por ejemplo, el grado de presencia de gente de CC.OO. dentro del aparato de la CNS en el día a día de una lucha, las decisiones se tomarán, como es lógico, caso por caso; es una cuestión meramente táctica, sin graves discrepancias. Pero cuando el debate se convierte en si presentarse o no a las elecciones de cargos de la CNS ya no se trata de una cuestión táctica sino de evidente confrontación de líneas políticas.

Según José Antonio Díaz, el inicio de CC.OO. en Cataluña, y más concretamente en Barcelona, empezó entre 1964-1965. Dicho inicio fue efímero debido a la ruptura entre los grupos políticos que las apoyaban (militantes de ASO y militantes del PSUC) así como a la represión policial que llevó al traste toda la labor de coordinación.

En una segunda etapa, siguiendo la cronología que describe José Antonio Díaz, se volvieron a reunir, en el año 1966, una treintena de trabajadores de diversas empresas de Barcelona en una escuela del barrio del Besós, con la intención de relanzar el movimiento de CC.OO. de Cataluña. De esta coordinación surgirá una organización que tendrá continuidad en el tiempo y que marcará el desarrollo posterior de su asentamiento en Cataluña.

De la primitiva idea de unas CC.OO. autónomas y asamblearias, se pasó en esta segunda fase a una lucha por el control de los órganos de coordinación por parte de diversos grupos políticos de la izquierda.

En Cataluña esta pugna política por el control de las CC.OO. se libró fundamentalmente desde 1966 hasta 1969 entre el Front Obrer de Catalunya (FOC- FLP) y el PSUC, junto a otros grupos que también querían incidir en el debate sobre el papel que tenían que jugar las CC.OO.

Será a partir de 1969 cuando una serie de gente no adscrita ni al PSUC ni al FOC y que podríamos describir como tercera vía “independiente” dentro de las CC.OO. intentan organizarse en torno a la revista *Qué Hacer*.

Dichos grupos provenían de antiguos militantes de las Juventudes Obreras Católicas (JOC) y de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), junto a algunos militantes de inspiración más o menos anarquista.

Es desde este grupo que se desarrolló la contestación antiautoritaria en el seno de las CC.OO. de Cataluña intentando una práctica en la que primara la idea inicial democrática y asamblearia de las CC.OO., en contraposición a los que intentaban hegemonalizarlas políticamente.

La idea leninista del sindicato como “correa de transmisión” del partido-vanguardia estaba muy en boga entre todos los grupos o grupúsculos políticos que aspiraban a constituirse en “conciencia externa” de la clase obrera.

Tiempo después, Telesforo Tajuelo aludiría un análisis del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) según el cual en junio de 1973 había en Barcelona siete grupos diferentes que se denominaban CC.OO. y que correspondían a tendencias políticas diversas. Se trataba de las siguientes:

1. Coordinadoras nacionales y locales, controladas por el PSUC, sin duda el grupo más importante y numeroso.

2. Coordinación de “sectores” de las CC.OO., influenciadas por Bandera Roja (OCE-BR), de tendencia leninista y maoísta.

3. Coordinación Unitaria, resultante de compromisos políticos entre el Movimiento Comunista Español (MCE), de tendencia estaliniano-maoísta y la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), trotskista.

4. Plataformas anticapitalistas, más conocidas por el nombre de su revista *Vallés Obrero*. Grupo local que más tarde lograría implantarse en Barcelona, animado por los Círculos Obreros Comunistas (COC) cuya aportación política es asimilable al consejismo.

5. Plataformas de las CC.OO. de Empresas, que eran el producto de la unión de varios grupos consejistas (Unión Comunista para la Liberación (UCL), Acción Comunista (AC), Grupo Anselmitas y los Grupos Obreros Autónomos (GOA).

6. Topo Obrero, grupo próximo a las Plataformas (Grupo 5).

7. Por último, varios grupos anarquistas o libertarios, algunos de los cuales tratan de reconstruir la CNT y otros que, aunque reniegan de ella, adoptan sus posiciones teóricas y sus métodos de lucha.

En la fase de 1973-1975 vemos que las CC.OO. de Cataluña abarcan un mundo lleno de rivalidades políticas y de luchas por la hegemonía que ya nada tienen que ver con el movimiento autónomo y asambleario, salvo la retórica. Ello fue llevando a un dominio progresivo del grupo político que iba siendo mayoritario dentro de los comités y en su anclaje social, que no era otro que el PSUC.

Aquellos grupos que se reclamaban de las CC.OO. autónomas (GOA, UCL y otros) irán pues abandonando la idea de trabajar en CC.OO. y se unirán con la intención de crear “un espacio autónomo” dentro del movimiento obrero catalán. Estos grupos, muy relacionados con el neolibertarismo, serán uno de los referentes de militantes activos que reconstruirán la CNT en Cataluña.

Otros seguirán defendiendo ese “espacio autónomo” sin integrarse en ningún sindicato y llevando su opción a niveles de supervivencia o de coordinación en los momentos álgidos de las luchas obreras.

La contestación antiautoritaria en las CC.OO. de Cataluña, libró una lucha con todos los grupos políticos que querían hegemonizar y hacer una organización a su “manera ideológica”. Esa contienda se perdió dentro del movimiento de CC.OO. pero sirvió

a posteriori para estructurar ese “espacio autónomo” que iba a influir de forma muy destacada en los inicios de la transición en todo el Estado español y particularmente en Cataluña.

EL MOVIMIENTO IBÉRICO DE LIBERACIÓN - EL MIL

Hay temas en que no está de más un comentario previo: el caso del MIL que aquí se aborda es, independientemente del mayor o menor impacto obtenido, un punto de referencia de singular interés en tanto que en él apuntan, no sin contradicciones, esas nuevas sensibilidades que empezaban a aflorar en una época ambigua, a mitad de camino entre el Mayo del 68 y el nuevo estallido libertario que surgiría con la muerte del Dictador.

La sucinta descripción del fenómeno MIL, en cambio, puede hacerse en cuatro palabras: el MIL surge a principios de 1972 y se autodisuelve en agosto de 1973. En este año y medio el MIL pasará del más absoluto anonimato a ser reconocido como uno de los grupos activistas con mayor protagonismo dentro de Cataluña.

Su hábito de robar o “expropiar” bancos pondrá en jaque a la policía franquista, ante el ridículo que la opinión pública les manifiesta por su incapacidad para responder a las acciones del grupo. La campaña de “desinformación” orquestada que la policía y los medios de comunicación desatan contra ellos, tachándolos de “gansters”, es una buena prueba de los medios que se utilizaron para contrarrestar la propaganda positiva que el grupo podía generar en tanto en cuanto la faceta de la “expropiación” estaba de hecho relacionada con la ayuda económica a los trabajadores en sus luchas reivindicativas. El mensaje que el MIL intentaba trasladar a la opinión pública quedaba pues silenciado y solamente se evidenció una vez pasados los hechos. El grupo en su mayoría fue detenido y uno de los activistas, Salvador Puig Antich, sería ejecutado a garrote vil el 2 de marzo de 1974 por la muerte accidental de uno de los policías que le asaltaron en la calle para detenerle. Nunca se pudo demostrar con claridad que la muerte del policía hubiera sido causada por el arma de Salvador Puig Antich.

El sistema franquista estaba en un proceso de descomposición interno (muerte reciente del Almirante Carrero Blanco por atentado de ETA), que hacía que determinados sectores del bloque de poder se empeñaran con más saña que nunca en mostrar con dureza toda su potencial autoridad. Puig Antich fue en ese sentido un pretexto tendente a cohesionar, aunque fuera por poco tiempo, al bloque dominante ante la “amenaza activista” que recibía el franquismo, sobre todo desde el País Vasco.

Hasta aquí la reseña, ahora bien ¿qué era el MIL? ¿Qué pretendían robando bancos? ¿Cuáles eran sus postulados ideológicos? ¿De dónde venían, a dónde iban...?

Santi Soler, uno de los miembros del MIL, esbozaba una primera aproximación al tema en un artículo aparecido en la revista *El Mon*, en su número del 15 de marzo de 1985.

El MIL no nació con la voluntad de luchar sólo contra el franquismo, porque la dictadura no fue el detonador. El objetivo de su lucha era el Capital, en todas sus formas. El MIL negaba toda clase de organización. En tal sentido sólo la admitía como organización de tareas, pero nunca permanentes. En su mayoría eran individuos con antecedentes de militancia política que negaban, en nombre del autoritarismo, el partido y el sindicato. La intención inicial, pues, era no formar parte de ese juego. La aparición del MIL no tiene sentido si no se explica en función del movimiento obrero revolucionario de Barcelona en los primeros años setenta. El horizonte de su lucha era la autoorganización del proletariado y la eliminación de cualquier dirigismo partidista o sindical de las organizaciones obreras...

Efectivamente el esquema organizativo del MIL, ya antes de la aparición del nombre MIL, se presentaba como mera “organización de tareas”, de las tareas propias de los tres ámbitos de incidencia que se había fijado. Era lo que a efectos prácticos, del día a día, se limitaron a llamar “Equipos” para simplificar. La tarea en el ámbito de la lucha obrera la desempeñó el “Equipo Obrero” (EO), la de la profundización teórica mediante textos el “Equipo Teórico” (ET) y la del apoyo técnico que vertebraba la actuación en uno y otro campo el “Equipo Exterior” (EE).

De hecho, el Equipo Obrero (EO) surgió de las posiciones de grupos autónomos diversos dentro de las CC.OO. en Cataluña y que tenían un objetivo común: intentar que el movimiento de CC.OO. no se convirtiera en “correa de transmisión” de los grupos políticos que querían incidir en él. La aparición de los Grupos Obreros Autónomos (GOA) reflejaban, junto con otros grupos de similares características, esa línea que reivindica el carácter autosuficiente de las CC.OO. y de toda organización de trabajadores, criticando el modelo leninista y acercándose a una visión neolibertaria de la teoría y la práctica revolucionarias.

El Equipo Teórico (ET) o su núcleo se dio a conocer a fines del año 1969 a través de un folleto-trabajo titulado *El Movimiento Obrero en Barcelona*, en el cual se hacía una crítica profunda a los planteamientos de carácter leninista que habían aparecido aquí después del año 1968. En este texto, teóricamente próximo al consejismo, los autores se sitúan, pues, en ruptura con el perfil que iban tomando las CC.OO. burocratizadas, así como con todos los grupúsculos de la llamada extrema izquierda.

El Equipo Exterior (EE) surge a partir de febrero de 1970 a raíz de una nueva edición del trabajo sobre *El Movimiento Obrero en Barcelona*, que este equipo financió. Era el equipo encargado de la logística y su punto de contacto era Toulouse (Francia), lo que permite pensar que sus miembros o eran antiguos militantes libertarios o tenían

frecuentes contactos con algunos círculos anarquistas de la citada ciudad. Éste era el grupo que menos participaba en las discusiones sobre los fundamentos teóricos de los diversos equipos y en consecuencia el que más fácilmente podía asumir la opción del activismo como factor necesario de funcionamiento del grupo.

Las diversas maneras de entender el activismo, así como otras cuestiones de orden teórico, fueron separando progresivamente al Equipo Obrero del Equipo Teórico. El Equipo Obrero aceptaba el activismo armado con muchas reservas y solamente en casos puntuales, mientras que el Equipo Teórico, que también era favorable al activismo armado no lo era como actitud de vanguardia hacia la clase obrera sino como medio posibilista para financiar las luchas obreras y sus grupos de apoyo, así como para editar textos que divulgaran sus opciones teóricas mediante la traducción de autores en una línea divulgativa de sus ideas.

En diciembre de 1971 se produjo la ruptura entre el EO y el ET. El EE se alineó al más proclive a la acción, es decir el ET, constituyéndose así en “MIL-Grupos Autónomos de Combate”.

Desde su inicio, el MIL se creó como grupo específico de apoyo a las luchas y las fracciones más radicales del Movimiento Obrero de Barcelona y entre sus actividades cabe destacar fundamentalmente dos:

- Aquellas que tienen que ver con la ayuda material a los huelguistas, así como a los grupos que las apoyan. Éstas serán financiadas mediante la “recuperación” o “expropiación” de fondos, es decir, fundamentalmente el atraco a entidades bancarias.

- Aquellas que tienen que ver con la publicación de material teórico que sirva para la propaganda y la agitación en los medios obreros. Con esta finalidad crearon la revista *CIA* (Conspiración Internacional Anarquista) y las Ediciones Mayo-37.

Sus textos tenían por objeto la recuperación de escritos olvidados del marxismo y del anarquismo. Habían autores muy diversos, por ejemplo Camilo Berneri, Anton Pannekoek, Etienne Balazs, Amadeo Bordiga y Ante Ciliga. No lejos de esos viejos escritos estaban de hecho los nuevos análisis que la Internacional Situacionista hacía del capitalismo así como esa “crítica de la vida cotidiana” de la cual el MIL se sentía tan próximo. Su perfil ideológico se situaba entre el comunismo no estatista y el neolibertarismo, asumiendo los consejos obreros como contrapoder al capitalismo y como embrión de la nueva sociedad revolucionaria.

Su activismo militante adquirió una dinámica propia demasiado acelerada. Por ello fue progresivamente puesto en cuestión por parte de algún sector del MIL que veía que estaban siendo cada vez más acorralados por la policía, tanto desde una óptica mediática como desde una visión operativa. En agosto de 1973 el grupo tuvo un congreso en un lugar de Francia en el que se decidió la autodisolución del MIL, integrándose sus

miembros a la lucha social que el proletariado mantenía, pero ya sin ser un aparato político-militar.

En un extracto de las palabras del propio MIL en su congreso de autodisolución podemos leer:

... Una asociación de revolucionarios es la que lleva hasta sus últimas consecuencias una crítica unitaria del mundo. Por crítica unitaria entendemos la crítica global contra todas las zonas geográficas donde se instalan las diferentes formas de poder de separación socioeconómica y también pronunciada contra todos los aspectos de la vida. No va hacia la simple autogestión del mundo actual por las masas, sino hacia su transformación ininterrumpida, la descolonización total de la vida cotidiana, la crítica radical de la economía política, la destrucción y superación de la mercancía y del trabajo asalariado. Tal asociación rechaza toda reproducción en ella misma de las condiciones jerárquicas del mundo dominante. La crítica a las ideologías revolucionarias no es otra cosa que el desenmascaramiento de los nuevos especialistas de la revolución, de las nuevas teorías que se sitúan por encima del proletariado...

Hablar de acción armada y de preparación de la insurrección es lo mismo. Hoy día no es válido hablar de organización político militar, tales organizaciones forman parte del "racket" político. Por ello, el MIL SE AUTODISUELVE COMO ORGANIZACIÓN POLÍTICO-MILITAR Y SUS MIEMBROS SE DISPONEN A ASUMIR LA PROFUNDIZACIÓN COMUNISTA DEL MOVIMIENTO SOCIAL.

La detención de la mayoría de los miembros del grupo en septiembre de 1973 se produjo, irónicamente, una vez proclamada la autodisolución del grupo y tomada la decisión de hacer una última "expropiación" en Bellver de Cerdanya. Allí, cerca de la frontera, detuvieron a Oriol Solé Sugranyes y a Josep Lluís Pons Llobet, después de atracar una entidad bancaria de dicha población, realizado junto con Jordi Solé Sugranyes que pudo escapar a Francia.

Mientras, en Barcelona, detenían a Santi Soler y posteriormente en el intento de detener a Xavier Garriga y Salvador Puig Antich se genera un altercado entre policías y miembros del grupo, a raíz del cual un policía moriría y Salvador Puig Antich sería herido.

A partir de la detención y una vez conocidas las penas "ejemplares" que el estado franquista intentaba imponer (2 penas de muerte para Salvador Puig Antich y penas de cárcel ejemplares para los demás detenidos), se organizaron una serie de comités de solidaridad en toda Europa, en el Estado español y, por supuesto, en Cataluña, lo que originó la represión y detención de grupos anarquistas que apoyaban dichos comités.

De la propaganda con relación al "gangsterismo" del grupo, se pasó a la "caza del anarquista" creando la tópica imagen de "personajes desalmados" frente a los que era

preciso adoptar una actitud ejemplar. Desde hacía 10 años, a raíz de los asesinatos, legales, de los anarquistas Delgado y Granada, no se había utilizado el sistema del garrote vil (método normalmente utilizado para presos por delito común).

En fecha 2 de marzo de 1974 el sistema del garrote vil volvió a funcionar para asesinar a Salvador Puig Antich y a un preso polaco llamado Heinz Chez.

La ola de rabia y dolor que produjeron estas muertes fue de gran intensidad en diversas poblaciones catalanas, Barcelona, Badalona, Terrassa, Vic, Girona, Tarragona, Sant Cugat, Sabadell, Mataró, Cerdanyola, Granollers, etc. En otros lugares del Estado español, como Zaragoza, Madrid o Bilbao, la reacción fue de intensa indignación. En el extranjero, sobre todo en países de Europa Occidental, hubo atentados a los intereses económicos que España tenía en ellos.

En palabras de Telesforo Tajuelo, uno de los primeros historiadores en analizar con detenimiento el MIL, desde el proceso de Burgos en el año 1970 nunca se habían visto tantas ni tan nutridas manifestaciones como las motivadas por el asesinato de Puig Antich.

LOS GRUPOS LIBERTARIOS NUEVOS

La aparición de grupos libertarios nuevos en Cataluña a principios de los años setenta es el reflejo de la expansión de dos fenómenos distintos en sus orígenes, pero coincidentes en la prioridad de renovación que necesitaba el discurso libertario para conectarse con la nueva realidad del país.

Por un lado aparecen una serie de grupos que hemos venido en llamar “neolibertarios”, siendo su amalgama ideológica muy diversa, por ejemplo: anarquistas espontaneístas, movimientos contraculturales, marxistas libertarios, situacionistas, anarcoidividualistas, autónomos consejistas, anarcocomunistas, etc. Dicho fenómeno estará directamente relacionado con la expansión de los movimientos antiautoritarios que hubieron a raíz de los movimientos de contestación antisistema ocurridos durante Mayo de 1968, desde Francia hasta Alemania Occidental, desde EE.UU. hasta Checoslovaquia.

Junto a este neoliberalismo, surgieron en Cataluña otra serie de grupos que tenían como meta una reactualización teórico-práctica del anarcosindicalismo y del sindicalismo revolucionario. Estos grupos reivindicaban la “originalidad” del hecho libertario en la península Ibérica, así como su gran manifestación histórica y de masas durante la II República.

Creían que la reconstrucción de la CNT bajo parámetros actualizados con relación a la sociedad a la que se iban a dirigir seguía teniendo vigencia y serviría para enlazar la “memoria histórica” junto a la nueva clase obrera surgida durante el franquismo.

A partir de estos referentes surgieron grupos libertarios nuevos que vamos a intentar analizar.

Lo que se pretende simplemente es mostrar el “mapa libertario” en Cataluña en los últimos años del franquismo, aún a riesgo de caer en alguna omisión involuntaria:

OLT (ORGANIZACIÓN LIBERTARIA DE TRABAJADORES):

Organización que actuaba fundamentalmente en la zona del Baix Llobregat desde principios del 1975. Era un grupo relativamente numeroso para el entorno clandestino en el cual se movía (de veinticinco a treinta personas) que unía generaciones jóvenes con otros grupos de mediana edad que ya habían militado en grupos libertarios a finales de los años sesenta. Editan una revista llamada *La Federación* de la que llegarán a sacar cinco números.

De la editorial del primer número destacamos su idea del grupo:

La OLT nace, en una situación de completo caos ideológico dentro de las filas del movimiento obrero, no para fomentar nuevas divisiones sino como motor para mover y unir a todos los anarcosindicalistas de Hospitalet y comarca. La OLT desaparecerá como tal en el momento que veamos los primeros pasos arriba mencionados.

Seguidores de la línea trazada por la CNT-AIT, trabajaremos dentro de nuestras modestas fuerzas por la reconstrucción real de la Confederación.

Este grupo fue uno de los que apostaron desde el principio por el resurgimiento de la CNT, desde una posición de renovación del discurso anarcosindicalista, pero intentando agrupar a todas las familias libertarias en una misma CNT reconstruida. Sus buenas relaciones con los grupos exiliados en Francia (S.I. y FL) y sus representantes en el interior, les proporcionaron una amplia capacidad de negociación, de la que otros grupos carecían.

GRUPOS SOLIDARIDAD

Estos grupos surgieron entre finales de los años sesenta y principios de los setenta. Lograron ser un grupo bastante numeroso (en Cataluña un centenar de miembros, aproximadamente) y con coordinación en diversas zonas del Estado español (Cataluña, Madrid, Valencia y Andalucía), así como implantados sindicalmente en sectores como Banca, Metal, Enseñanza, Telefónica o Puerto de Valencia.

Utilizaron la CNS como plataforma legal que les sirviera para su coordinación y extensión a zonas geográficas distintas mediante el trabajo sindical de los enlaces y jurados de empresa. En cierta forma su actuación se parecía a la que utilizó el sector de CC.OO., que entró en la CNS para poder tener un margen de maniobra en la lucha sindical.

En cuanto a su ideario, los Grupos Solidaridad se manifestaron por una renovación del sindicalismo revolucionario y del anarcosindicalismo que fuera capaz de analizar con rigor lo que ocurría en el Estado español, para lo que hicieron diversos análisis sobre la realidad española de aquellos años.

Su metodología de trabajo se basaba más en el debate que en el dogma, más en el análisis crítico que en el corpus teórico de hacía treinta años. La formación a través del debate y la discusión era uno de los ejes centrales para que el pensamiento libertario fluyera progresivamente.

En el año 1973 celebraron un congreso en Barcelona, en el que se debatieron las tareas fundamentales del grupo: acción formativa, influencia sindical y renovación ideológica. También se propuso editar una revista que se llamaría *SOLIDARIDAD al Servicio del Movimiento Obrero* y de la cual se llegaron a imprimir trece números.

Con relación a la reconstrucción de la CNT los grupos de Solidaridad tenían dos visiones que se plantearon a lo largo del año 1974:

– Por un lado aquellos que querían seguir teniendo autonomía y renovar el discurso libertario, ya que veían que los grupos que se reclamaban de la CNT (en aquella época tres) estaban en una posición de enfrentamiento y división que parecía difícil de superar. Además su incipiente estructuración geográfica y sindical les hacía pensar en la posibilidad de seguir existiendo por sí mismos.

– Por otro, aquellos que creían que era necesario conectar la “historia” de la CNT, con sus claros y oscuros, con los nuevos movimientos libertarios y anarcosindicalistas. Era, sin duda, la propuesta más arriesgada en un principio, pero a su vez, si se conseguían los objetivos, es decir, unir todos los grupos antiguos con los grupos nuevos, sería la que podría tener mayor incidencia social en Cataluña.

El debate o confrontación de ideas llevó a decantarse por la opción de reconstruir la CNT. En el último número de la revista *SOLIDARIDAD al Servicio del Movimiento Obrero* quedará bastante claro el resultado del mismo:

...Estamos persuadidos de que el anarcosindicalismo es una eficaz herramienta de trabajo para el proletariado de 1976, y que en nuestro país éste sólo puede concitarse alrededor de la CONFEDERACIÓN NACIONAL DEL TRABAJO.

SOLIDARIDAD, como Federación de grupos sindicalistas revolucionarios, presente en la lucha obrera en Cataluña, Castilla, País Valencià y Andalucía, pone todas sus esperanzas para que unidos con todo el movimiento libertario pongamos a la Confederación de nuevo en pie.

MCL (MOVIMIENTO COMUNISTA LIBERTARIO)

Este grupo surgirá en torno a los años 1972-1973, en la zona geográfica que abarca las ciudades de Santa Coloma de Gramanet, Sant Adrià del Besós, Badalona, y los barrios barceloneses de Sant Andreu y La Verneda. Será un grupo que contará entre veinte y treinta personas y que surgirá como expresión de las luchas obreras que se estaban desarrollando con fuerza en los inicios de los setenta.

Desarrollaron un activismo tanto obrero como social, en las AA.VV., participando activamente en las luchas vecinales de Santa Coloma de Gramanet, y en las luchas obreras que se daban en los sectores donde tenían presencia (Metal, Transportes, Artes Gráficas).

Su desarrollo teórico se basaba en una elaboración del comunismo que fuera capaz de quitarse el lastre del “modelo estalinista” y desprenderse, a su vez, de la teoría leninista del partido como guía de la revolución.

Adoptaron una posición abierta al “marxismo libertario” o “marxismo heterodoxo” que surge con fuerza a partir del Mayo de 1968 e intentaron una redefinición del comunismo en términos “libertarios”. Con relación a la reconstrucción de la CNT, este grupo tuvo dudas a la hora de tomar la decisión de participar en el proceso. Sus militantes debían escoger entre entrar en CC.OO. (creando una corriente libertaria) o coordinarse con los grupos animadores de la opción por una nueva CNT. Finalmente, fue esta última la elección mayoritaria y se resolvió volver a situar a la CNT en Cataluña, consagrando todo su esfuerzo militante en esta prioridad.

Editaban una revista denominada *El Proletariado Militante* de la cual publicaron diversos números.

GOA (GRUPOS OBREROS AUTÓNOMOS)

Los GOA surgen a principios de 1971 y es el grupo de mayor peso dentro de la contes-tación antiautoritaria en CC.OO. de Cataluña. Su papel y evolución fue de gran importancia por la insistencia en la lucha contra unas CC.OO. “burocratizadas” o “correa de transmisión” de determinados partidos políticos. Debemos subrayar que esta crítica, desde dentro del movimiento que tenía mayor arraigo en la clase obrera catalana, fue clave para conectar con sectores que estaban a favor de una organización autónoma y libertaria.

Los GOA tenían presencia en diversos lugares, pero fue en Santa Coloma de Gramanet donde ejercieron mayor influencia. Colaboraron en movimientos vecinales de principios de los años setenta y potenciaron el asambleísmo y la participación en las movilizaciones ciudadanas para obtener reformas básicas (ambulatorio, mejora de las condiciones de vida de los barrios, etc.). Otras zonas de influencia fueron algunos barrios barceloneses, Sant Adrià del Besós o Badalona. Y, aunque su presencia en el ámbito obrero fue especialmente amplia, sus puntos fuertes de implantación los constituyeron los sectores del Metal y Artes Gráficas.

Su posicionamiento teórico fue diverso y en él se agrupaban diversas maneras de entender el antiautoritarismo o el renovado espíritu libertario (de hecho entre los GOA de Santa Coloma o los GOA de Barcelona habían lazos de coordinación poco estructurados, lo que indica la autonomía de los grupos como tales). De la crítica al leninismo, pasando por la intención de crear una organización autónoma de trabajadores, hasta llegar a la reconstrucción de la CNT, se mantuvo una serie de debates dentro de los grupos que los consolidaron y les facilitó la apertura a lo diverso del mundo libertario de aquella época.

FRENTE SINDICALISTA REVOLUCIONARIO (FSR)

Grupos que optaban por una posición, dentro de los grupos libertarios, en la línea de crear un partido sindicalista-libertario. Su aparición se remonta a los inicios de 1973. Publicó una revista, que se llamó *Lucha Permanente*, de la cual extraemos algunos párrafos:

La sociedad que queremos y por la que luchamos enfrentándonos permanentemente con los defensores del orden establecido, ha de basarse, a todos los niveles, en la AUTOGESTIÓN, entendida en un sentido amplio: autogestión económica y autogestión social, y esto requiere previamente la expropiación de la tierra y de las empresas a la burguesía y la toma de posesión directa de estos medios de producción por parte de los obreros que los trabajan...

Hubo otros grupos libertarios y antiautoritarios que funcionaron en el ámbito de todo el Estado español, como, por ejemplo, Movimiento Obrero Autogestionario (MOA), Liberación, grupo vinculado a los círculos que estaban alrededor de la Editorial ZYX y que tuvo gran importancia en la difusión del pensamiento marxista y anarquista, o el CRAS (Comunas Revolucionarias de Acción Socialista), que actuaba en Asturias y Andalucía.

Estos grupos como tal no se integraron en un principio en la dinámica de reconstrucción de la CNT en 1976, pero muchos de sus militantes fueron con el tiempo derivando hacia ella como lugar operativo de su trabajo sindical.

ESTUDIANTES Y LIBERTARISMO

Se tendría que afirmar que junto con el movimiento obrero y los movimientos asociativos vecinales, el movimiento estudiantil en institutos de enseñanza media y en universidades fue otra plasmación más de la lucha social antifranquista en el Estado espa-

ñol, incidiendo de manera importante desde finales de los años sesenta hasta la muerte del Dictador.

El movimiento estudiantil en Cataluña se plantea, ya en 1966, la creación de un SINDICATO DEMOCRÁTICO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA (SDEUB) que sea capaz de romper con la estructura burocrática del sindicato “obligatorio” del régimen, el SINDICATO ESPAÑOL UNIVERSITARIO (SEU).

El SEU era una organización dependiente del mismo Estado franquista y que se financiaba mediante una “cuota” que salía de la matrícula de los alumnos de la Universidad, lo que le daba opción a tener locales y una cierta estructura administrativa para resolver problemas puntuales de los estudiantes.

Una de las primeras acciones que se planteó el SDEUB fue el rechazo a pagar la cuota al SEU, por su carácter obligatorio y porque dicho sindicato no representaba ni en las formas ni en el espíritu la visión que tenían los estudiantes de la Universidad que querían. Esta acción de “desobediencia civil”, con relación a uno de los pilares del sindicalismo fascista en la Universidad, fue de gran éxito, demostrándose en los años venideros la labor de desgaste que realizaron los estudiantes en la desestabilización del régimen franquista.

El SDEUB iba tomando fuerza y se organizaba de forma radicalmente distinta a lo que era el SEU. Estructuras democráticas y horizontales, autoorganización, funcionamiento abierto y pluralista, delegados de curso y de facultades, coordinación entre ellos... Incluso hubo la tentativa de hacer público en la prensa internacional la constitución formal del SDEUB el 9 de marzo de 1966 en el convento de los Capuchinos de Sarrià en Barcelona. Al acto asistieron quinientas personas, que representaban a los delegados del sindicato y a algunos intelectuales antifranquistas. La Asamblea fue reprimida y muchos de los asistentes fueron detenidos por la policía. Este acto fue conocido popularmente como la Capuchinada y tuvo gran resonancia en ambientes del interior y del extranjero, hasta el punto que el régimen tuvo que excarcelar a todos los detenidos por la presión social extrauniversitaria.

Ignacio Fernández de Castro en su libro, *De las Cortes de Cádiz al posfranquismo 1957-1980*, libro básico en el análisis político del presente trabajo, hizo una valoración de lo que suponía el movimiento estudiantil en el Estado español en aquella época, que pasamos a citar:

... sobre estas dos vertientes, el desmoronamiento del SEU y la violencia represiva de las fuerzas del orden, el movimiento estudiantil se radicaliza y amplía, hasta que en 1968 coincidente con la subversión estudiantil en el mundo, el mayo francés es el exponente más elevado de este hecho, constituye uno de los problemas políticos más graves por los que atraviesa el franquismo...

La cuestión tiene importancia, al menos desde un punto de vista de análisis teórico, ya que pone de manifiesto que la pérdida progresiva del carácter revolucionario del

movimiento tradicional obrero, el que dirigen los partidos comunistas, ha llegado a un punto en el que la presión revolucionaria que genera la opresión capitalista se desplaza a nuevos espacios y se expresa por distintos protagonistas...

La insurgencia del movimiento estudiantil tendrá su eco más sonado en los acontecimientos de Mayo de 1968, en diversos lugares del mundo que expresaban fundamentalmente el deseo de cambio en lo individual y en lo social. Si en Cataluña y en el resto del Estado este movimiento no pudo plasmarse en toda su amplitud fue debido al carácter dictatorial del régimen, lo cual retardó el surgimiento de una nueva “cultura” de la juventud. Sin embargo las razones de tipo sociológico del comportamiento estudiantil que operaban en París o Roma eran muy parecidas a las que operaban en Barcelona o Madrid.

La diferencia fundamental será de orden cronológico: la lucha estudiantil en el Estado español duró, en cierto modo, desde 1966 hasta la muerte de Franco (1975); continuó también durante toda la época de transición y, aunque si bien fue un movimiento de menor carga utópica puntual, mantuvo una postura de gran insistencia en la desestructuración del régimen franquista y en la crítica hacia la falta de libertades que la sociedad generaba.

Sus continuas manifestaciones, ya fuera por cuestiones de tipo reivindicativo académico, ya fuera por la relación con los movimientos políticos y su solidaridad con los movimientos sociales antifranquistas, hizo de la Universidad uno de los lugares centrales de la insumisión al sistema.

Desde sus inicios, la expresión política del movimiento estudiantil fue plural y diversa. De hecho sería en la Universidad y en los movimientos de estudiantes donde los nuevos grupos de izquierdas tendrían un campo abonado a sus tesis políticas. La actitud de grupos de estudiantes en un intento de buscar un reencuentro con las esencias leninistas, creyendo ser la vanguardia de algunos movimientos, así como la aplicación correcta del “partido-guía” de la revolución proletaria, subsistiría durante toda esta fase de agitación estudiantil.

El nuevo movimiento libertario dentro del movimiento estudiantil fue uno más en el variado panorama político izquierdista que imperaba en aquella época en Cataluña. Existía la Federación Anarquista de Estudiantes, que más tarde estuvo presente en la reconstrucción de la CNT, así como diversos grupos comprometidos también con las luchas universitarias. De entre ellos cabe destacar el grupo Estudiantes Libertarios de Cataluña (ELC) que, surgido entre los años 1971 y 1972, tenía presencia en la Universidad Central de Barcelona (Facultad de Filosofía y Letras) y en la Escuela de Magisterio, así como en diversos institutos de Barcelona. Es un grupo que se origina de forma “espontánea”, que critica el modelo autoritario de los partidos políticos de izquierda y refleja su ideario en las corrientes libertarias del Mayo de 1968 francés. Llegó a contar con cerca de un centenar de afiliados y, al margen de sus actuaciones en las luchas

estudiantiles y en las asambleas, eran grupos que se orientaban a proteger las manifestaciones en contra de la posible represión por parte de los cuerpos represivos. Posteriormente, ya en 1974, se coordinaron con algunos grupos que reconstruirían la CNT en Cataluña, como eran los GOA o Solidaridad.

También en las universidades de Madrid se cuenta con la presencia de grupos de inspiración anarquista o libertaria. La revista francesa *La Lanterne Noire*, n.º 5, de mayo de 1976, comenta la importancia de un grupo denominado Ácratas que, a partir de 1968, actúa en dichas universidades, teniendo como uno de sus referentes ideológicos el Movimiento Situacionista francés.

El neolibertarismo postmayo arraigaría con fuerza en el movimiento estudiantil, tanto en sus prácticas organizativas antiautoritarias como en el discurso de crítica hacia la gris vida cotidiana que el franquismo implantaba en aquellos años.

Y hablando de una nueva cultura de la juventud: no se puede olvidar que en octubre de 1974 surge la revista *Ajoblanco*, creada por un grupo de estudiantes universitarios descontentos y rabiosamente críticos con el *establishment cultural* de la época. Si bien estamos todavía en plena dictadura ya se adivina en sus inicios el papel crítico que desempeñaría con relación a la cultura, la política y la vida cotidiana, así como su concepción libertaria (sin adscripciones a ningún grupo ideológico), o sea, libre y sin ataduras.

SITUACIÓN POLÍTICA Y CRISIS DEL FRANQUISMO

Después de la dramática crisis política provocada por el desenlace del proceso de Burgos, en enero de 1971, se espera un rápido final del régimen y una inmediata liquidación del franquismo. El decaimiento físico del dictador se había puesto en evidencia en su breve aparición en las pantallas de televisión para anunciar, en su intervención de fin de año, la conmutación de las penas de muerte dictadas por el tribunal militar (Ignacio Fernández de Castro).

Este párrafo del autor anuncia, con exceso de optimismo, el derrumbe político del franquismo, que parecía inevitable después de las movilizaciones antifranquistas durante el proceso de Burgos.

De hecho, el desarrollo de los acontecimientos políticos hasta la muerte del Dictador anunciaba más bien un “enquistamiento” del bloque dominante (dogmáticos y reformistas) en posiciones autoritarias y represivas como reacción defensiva ante el avance cada vez más amplio de los movimientos sociales antifranquistas.

Sigamos a Fernández de Castro en su análisis:

Los vecinos, los trabajadores y los estudiantes, durante todo el período que precede a la muerte de Franco y que constituye el prolegómeno del cambio, son protagonistas de las movilizaciones que de forma permanente desbordan los acontecimientos políticos y crean un clima de intranquilidad, de expectativas y de desasosiego que agudiza la crisis del régimen.

La presencia de este elemento popular y su relación con la lucha política que realizan las organizaciones y los partidos es uno de los puntos cuyo análisis durante este período puede esclarecer los términos en los que el cambio se va a producir en el período siguiente. Se trata, desde luego, DE LAS ORGANIZACIONES DE MASAS COMO INSTRUMENTOS DE MEDIACIÓN ENTRE LAS CAPAS MINORITARIAS, ORGANIZADAS EN PARTIDOS Y EN EL MOVIMIENTO, Y EL CONJUNTO DE LA POBLACIÓN...

¿Qué papel jugarían en Cataluña estos movimientos sociales, determinantes en el proceso de descomposición del régimen? Según Sebastián Balfour:

De los movimientos de protesta en España entre 1974-1976, ninguno consiguió tanto respaldo popular como el de Cataluña. Se podría decir que en los años setenta Barcelona se convirtió en la capital de la oposición a la dictadura. En 1972 se había trasladado allí el cuartel general de las clandestinas Comisiones Obreras después de la detención, en Madrid, del comité coordinador de la organización estatal. No fue tanto porque los líderes catalanes eludieran por casualidad la redada policial como por el reconocimiento de la mayor solidez de las Comisiones Obreras de Barcelona respecto a cualquier otro sitio de España en aquel momento. También fue en Cataluña donde se creó el único frente político amplio con un soporte arraigado: la Asamblea de Catalunya, fundada en 1971...

De todas maneras, no podemos olvidar el papel cada vez más decisivo que jugaba el antifranquismo en el País Vasco, combinando una acción de movilización social junto a un activismo armado (ETA) persistente en sus acciones contra el aparato represivo del Estado.

La crisis de gobierno del franquismo fue saldada con el nombramiento como Jefe del Gobierno del almirante Carrero Blanco el 8 de junio de 1973. Parecía que era la persona capaz de aunar las diversas fuerzas del régimen para un franquismo sin Franco.

La duración de este gobierno fue muy corta debido al atentado que causó la muerte del citado almirante en Madrid el 20 de diciembre de 1973. El atentado fue llevado a cabo por ETA demostrando su capacidad de acción allende del País Vasco. El mazazo político que produjo este atentado sobre el que parecía el recambio natural del postfranquismo aceleró las divisiones entre los diversos bloques y grupos de presión franquistas.

Al Gabinete de Carrero le sucedió el Gobierno de Arias Navarro (3 de enero de 1974) que a través del famoso “espíritu del 12 de febrero” intentaba revitalizar los mecanismos participativos dentro de lo que se denominaba “democracia orgánica”, así como un intento de tímida apertura hacia los sectores reformistas del régimen. Pero de cara a la sociedad, el gobierno Arias mostró su verdadera imagen autoritaria con el asesinato a garrote vil de Salvador Puig Antich y Heinz Chez en Cataluña, desoyendo las muestras de solidaridad y las peticiones de clemencia que, tanto desde el extranjero como desde el propio interior del Estado español, se expresaban con insistencia.

La espiral “acción-represión-acción” ya no desaparecería hasta la muerte de Franco, entre una oposición antifranquista cada vez más dueña de la calle y un Gobierno que solo parecía conocer la represión como salida eficaz a su pérdida de autoridad.

Señalamos el análisis que hace Ignacio Fernández de Castro de esta época:

... Esta escalada de violencias lleva al gobierno a declarar materia reservada todo cuanto sucede en el País Vasco y a restablecer la censura previa en todo el Estado.

Del 23 de abril al 13 de mayo y en las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa se han producido más de 2.000 detenciones y de ellas más de 600 personas están todavía retenidas en las comisarías en esta última fecha. Da una idea de la violencia desencadenada los 20 muertos que se contabilizan hasta el mes de octubre: de ellos 7 miembros de la Fuerzas de Orden Público (FOP), 4 militantes de ETA y 1 de UPG, a los que se añaden otras 5 personas víctimas de atentados de ETA, a este trágico balance de la violencia se suman las CINCO EJECUCIONES con las que el régimen cierra el 27 de septiembre el reinado de Franco: el 27 de septiembre, son ajusticiados Otaegui, Baena Alonso, Paredes Manot “Txiqui”, García Sanz y Sánchez Bravo, otros seis condenados a muerte son indultados en el último momento...

Es evidente que el franquismo como sistema no fue destruido en su totalidad por la oposición antifranquista. Franco murió en la cama y dejó la herencia “del atado y bien atado” a una clase política que legaba las prerrogativas de sucesión en el príncipe Juan Carlos. A ello habría que añadir otra “verdad objetiva” y es que el antifranquismo a la muerte de Franco era lo suficientemente fuerte como para plantear una fase de desgaste que no dejara actuar con facilidad a los herederos del régimen franquista.

El período en el que estaba el capitalismo en general, incluido el español, en recesión por la crisis del petróleo desde 1973, hacía que éste tuviera que actuar con medidas antipopulares hacia los sectores obreros. La magnitud que tenían los movimientos obreros, vecinales y estudiantiles hubiera producido una lucha frontal, que ya se atisbó en “la primera transición”, y que sin la mediación política que se produjo hubiera podido desembocar en un cambio de mayores proporciones.

